

La seducción de las Olimpiadas: Campos de concentración y espectáculo

The seduction of the Olympics: Concentration camps and spectacle

Napoleón Saltos Galarza*
wnsaltos@uce.edu.ec

Recibido: 2016-10-12
Aprobado: 2016-12-02

Resumen

El artículo estudia la construcción de subjetividades desde una lógica espacio-tiempo capitalista a partir de una coyuntura específica de trascendencia global: las Olimpiadas de Río de Janeiro de 2016. Sobre aportes conceptuales, se discute las condiciones actuales de producción subjetiva en una sociedad de masas televisada en la que la espectacularización de las actividades humanas las dota de trascendencia efímera para el consumo de masas pasivas ante un puñado de sujetos convertidos en héroes. Es el caso de los deportes olímpicos en la actualidad. Los juegos de Río marcaron ciertas continuidades con sus predecesores, pero profundizaron marcadas tendencias hacia la construcción de enclaves que contradictoriamente están territorializados en centros urbanos de convergencia global, pero que simultáneamente sufren una dislocación geográfica durante un corto período de tiempo, con inmensas, veloces y efímeras diásporas de personas del mundo entero. Ante la aparente banalidad de los deportes, se rescata que es precisamente allí en donde se develan conductas al desnudo de los sujetos contemporáneos, dispuestos y predispuestos a relegar a la política, a desplazar a los legítimos pobladores de un espacio capturado, a ver el mundo según lo que la cámaras nos muestran, y a perderse en la glorificación de atletas cada vez más distantes del común de las personas, con entrenamientos, dietas, rutinas rigurosas ejecutadas con maestría, es decir sin fallas, más como una máquina que como un cuerpo humano, aunque dicho cuerpo sea objetivizado como tal y sexualizado abiertamente.

Palabras clave: Olimpiadas, Río de Janeiro, sociedad de masas, enclaves, dislocación geográfica

Abstract

This article deals with the construction of subjectivities from a capitalist space-time logic based on a specific conjuncture of global significance: the Rio de Janeiro Olympics of 2016. Based upon a conceptual discussion, it takes on the current conditions of subjective production within a televised mass society in which the spectacularization of human activities endows them with ephemeral transcendence for the consumption of passive masses before a handful of subjects turned into heroes. This is the case of Olympic sports today. The Rio games marked certain continuities with their predecessors, but they deepened marked tendencies towards the construction of enclaves that are contradictorily territorialized in urban centers of global convergence, but which simultaneously suffer a geographical dislocation during a short period of time, with immense, swift and ephemeral diasporas of people from around the world. In the face of the apparent banality of sports, it is precisely there that naked behavior of contemporary subjects is exposed, willing and predisposed to relegate politics, to displace the legitimate inhabitants of a captured space, to see the world according to what the cameras show us, and get lost in the glorification of athletes increasingly distant from the common people, with training, diets, rigorous routines executed with mastery, ie without fail, more like a machine than a human body, although this body is objectified and, as such, openly sexualized.

Keywords: Olympics, Rio de Janeiro, mass society, enclaves, geographical dislocation

* Maestro en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política. Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. Docente-investigador en la Universidad Central del Ecuador. Director de la Revista de Ciencias Sociales.

Con todos sus ojos mira la criatura / lo abierto.

Rilke, Elegías de Duino

Tiempos cíclicos, en espiral¹

Los tiempos son discontinuos. Las historias se mueven en ciclos de síntesis (centralización) y análisis (descentralización), ciclos largos y cortos, en espiral, marcados por el ascenso, el auge, el declive y la crisis. No se trata de procesos lineales ni progresivos, sino tendenciales y superpuestos. En economía hay estudios sobre los ciclos cortos y largos. En política, se presentan tiempos de hegemonía con centros hegemónicos fuertes, superpotencias ordenadoras de la totalidad; y tiempos de crisis, dispersión o descentración de las hegemonías, para entrar en nuevas escalas de concentración del poder y de las exclusiones. En la ciencia y el conocimiento, tiempos de grandes sistemas teóricos y cognitivos, los meta-relatos y grandes paradigmas; y tiempos de dispersión y búsquedas, tiempos de microfísicas teóricas. También en el arte y la cultura, el dominio de formas clásicas reconocidas, de figuras emblemáticas; y luego el tiempo de formas múltiples, el tiempo de la diversidad, el paso a la modernidad “líquida” (Bauman, 2004).

Los ciclos impactan sobre el movimiento de las olimpiadas. El paso desde momentos marcados por la competencias centralizadas, el intento de un centro desde el poder fascista, o la disputa bipolar durante la Guerra Fría, a formas descentradas, en donde vuelven por un momento las banderas de los Estados-nación o emergen nuevas representaciones étnicas o de género, pero se filtran nuevas formas globales.

Los Juegos de Río 2016 se presentan como el signo de la diversidad y la dispersión, en un momento de descentración política en Brasil y a nivel global. Signos emergentes, desde la presencia, por

primera vez, de una delegación de desplazados nacionales, cobijados por la bandera del Comité Olímpico; o el abucheo al Presidente interino, Temer, que tuvo que limitar su presencia; o el descenso en el medallero de China y Rusia; y, a través de la pantalla, el copamiento global. También allí los territorios se dispersan. Se dispersan las resistencias.

La seducción: ejercicio y mercado

En la competencia olímpica admiramos al homo entrenado, la repetición del ejercicio hasta la perfección. El distintivo es la camiseta del país o de la región. Identidades primarias, amplificadas por los primerísimos planos de la imagen. Río 2016 fueron las segundas olimpiadas en Latinoamérica. Por un lapso de diez y seis días se vivió la fiesta del cuerpo y de los cuerpos.

Los preparativos se realizaron en un clima de miedo: el zika, el caos, el riesgo de atentados, la inestabilidad política. Con ello el Estado pudo actuar bajo la bandera de la excepción y la urgencia, para garantizar un espacio seguro, con vigilancia permanente y poblaciones excluidas; la creación de un no-espacio, aislado del mundanal ruido: “la separación y la no negociación de la vida en común y la criminalización de las diferencias residuales.” (Bauman, 2004, pág. 102)

El símbolo silenciado es la historia de Naomy, una niña de 12 años, y su familia que han resistido el desalojo de su hogar con motivo de las olimpiadas. “Para la construcción de toda esas infraestructuras (...) se ha tenido que destruir los hogares de miles de personas que viven allí, obligando al desalojo forzoso de los hogares.” (Europa Press, 2016) La otra cara de las Olimpiadas es la acumulación por desposesión².

El tiempo extra-ordinario de los Juegos disuelve el poder de la resistencia social. Las movilizacio-

¹ Agradezco las observaciones de Beatriz Stolorowicz y María Arboleda.

² Vila Autódromo, “una favela colindante con el Parque Olímpico, ha visto su población reducida de 600 a 20 familias apenas en dos años.” (Morsolin, 2016) “La Favela do Sambódromo” ha desaparecido. Las sesenta familias que habitaban desde hacía 15 años el predio fueron trasladadas a Campo Grande, a 60 kilómetros. El sambódromo debía alargarse para facilitar el camino a la gloria de los maratonistas del mundo.” (Cabrera, 2016)

nes contra el golpe de Temer quedan en la anécdota disruptiva. Y más bien el tiempo de la dominación se acentúa: los plazos para el impeachment contra Dilma no se detienen.

La producción del espacio es la producción de los sujetos. “Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental.” El capitalismo ha copado-subsumido diversos territorios; ahora estamos ante la producción capitalista del espacio del ocio. “Con la industria del ocio el capitalismo se ha apropiado de los espacios que quedaban vacantes: el mar, la playa, la alta montaña. Ha creado una industria nueva, una de las más potentes: la industria del ocio.” Pero no es un proceso pacífico; “espacio abstracto y violencia van juntos.” (Lefebvre, 1974)

Las construcciones olímpicas y las vallas de propaganda trazan fronteras de higienización social entre el Río visible y el Río ocultado, excluido. “65 mil familias fueron removidas en nombre de las Olimpiadas en Río de Janeiro. Hay regiones enteras que fueron privatizadas. Por ejemplo, la región del Porto Maravilla, donde estaba el antiguo puerto. Allí nació la capoeira, la samba... Hoy, todo está completamente gentrificado por un proceso de privatización y APP. Con los mega-eventos deportivos, hubo una flexibilización sobre la definición de lo que es privado y lo que es público. (...) Según el Instituto PACS (Políticas Alternativas para el Cono Sur), los recientes eventos deportivos que han tenido lugar en Río (Panamericanos 2007, Copa del Mundo 2014 y Juegos Olímpicos 2016) han servido para intensificar la apropiación privada del patrimonio y de la infraestructura pública a través de los acuerdos de construcción público-privados, donde los costes están divididos pero los lucros son apropiados por unos pocos.” (Morsolin, 2016, pág. el subrayado es mío)

En la contabilidad final, Los Juegos costaron 15 mil millones de dólares, con la participación compartida pública y privada, concentrada en las zonas residenciales. Mientras el sector privado “recu-

pera” en bienes inmobiliarios, el sector público se queda con los servicios.

Doble seducción: el retorno a los orígenes y el salto al espectáculo. En la época moderna las más altas movilizaciones se llevan a cabo bajo el signo del trabajo y la producción; mientras en las formas antiguas de vida la suprema movilización se hacía bajo el signo del ejercicio y la perfección. En la vida contemplativa el fin es la perfección del cuerpo, soportar el dolor hasta el extremo, para perfeccionar el alma: a medida que se ejercita llega a grados más altos, “en un intento de asimilación al inagotable Ser – o Nada – universal o divino.” En la vida del trabajo el fin se subordina al objeto, al producto y su realización; la contabilidad es la acumulación material. (Sloterdijk, 2012, pág. 271 y ss.)

En las Olimpiadas se juntan las dos formas supremas de movilización: el culto a la perfección del cuerpo con el ejercicio y la sistematización del ejercicio programado para el alto rendimiento, la producción del resultado. El doble rostro que señala Eduardo Galeano en referencia al fútbol: “música en el cuerpo, fiesta de los ojos y también (...) uno de los negocios más lucrativos del mundo. (Galeano, 1995) Esa es la seducción paradójica de los deportes hoy, una mezcla del arte del viejo ascetismo de la perfección del ejercicio y el espectáculo del mercado, aunque más allá de las leyes normales de la oferta y la demanda, la producción de un bien escaso, una especie de renta extraordinaria de bienes intangibles.

Los viejos y los nuevos símbolos se superponen. También aquí hay una doble seducción: la evocación de las raíces como garantía de purificación. La bandera combina la universalidad con la diversidad de los cinco continentes y de los países, en un juego de círculos y colores. La antorcha olímpica nos une a la raíz griega de los Juegos: el fuego ardía en el altar de Zeus mientras duraba la competición. El símbolo principal es la medalla de recompensa a los atletas: con ello se buscaba expresar la continuidad del espíritu amateur sobre el profesionalismo. Los diseños han evolucionado desde Atenas 1896 que marca el inicio de las

Olimpiadas modernas: juegan con la imagen de la diosa Niké³ al frente y diversos símbolos del triunfo al reverso. En la mitología griega, Niké era la diosa de la Victoria, conocida también como Astrea personifica la Justicia y se representa en el Zodíaco bajo el signo de Libra⁴. Seducción del mito asediado por el poder del mercado.

Allí también está el límite: “a medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. (...) El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol (deporte) para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol (un deporte) de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía.” (Galeano, 1995) No se contabiliza el esfuerzo o el ascetismo, sino el número de medallas.

Villas y concentraciones

Estas formas requieren un territorio propio, una nueva forma de “campos de concentración”, con villas olímpicas y recintos de competencias, construidos o adecuados para este fin. El encuentro de los competidores, los atletas: un encuentro entre extraños que seguirán siendo extraños después del encuentro ocasional, bajo la mirada y la vigilancia de las cámaras y los espectadores. “El encuentro entre extraños es un acontecimiento sin pasado. Con frecuencia es también un acontecimiento sin futuro, (...) una oportunidad única, que debe ser consumada mientras dura y en el acto, sin demora y sin postergaciones para otra ocasión.” (Bauman, 2004, pág. 103) Un encuentro en donde el contacto de los cuerpos queda vaciado en una sexualidad sin compromiso, el sexo casual con dispensadores de preservativos en toda la villa.

Un territorio liberado de las normas estatales, y colocado bajo las reglas olímpicas. Los participantes deben seguirlas, so pena de la exclusión: “usar una máscara es la esencia de la civilidad, (...) para proteger a los demás de la carga de uno mismo.” (Sennett, 1978, pág. 264) En los Juegos 2016, a diferencia del Campeonato Mundial de Fútbol 2012, el escenario no es el país, sino la ciudad-global, Beijing, Tokio, Londres, Barcelona, Atlanta, Sidney, Atenas, Moscú. Con el nuevo territorio adecuado, Río 2016 puede jugar la carta de ciudad-mercancía global; aunque en esta nueva geografía global, el derecho a la ciudad se vuelve excluyente para la mayoría de sus habitantes. “En esas contradicciones, Río de Janeiro se traviste, se narra, se fantasea, como cada año, cada mes, cada día, como un carnaval sin tiempo, que en su misma belleza inconmensurable contiene su fatídica maldición.” (Cabrera, 2016)

Un territorio en donde el tiempo se comprime al extremo: cuatro años de preparación, o quizás una vida, para el instante del salto perfecto o el segundo de la diferencia en la velocidad. La mirada se concentra no sólo en la instantaneidad, sino en la fracción de segundo final, las milésimas que marcan el triunfo o la derrota. No es la instantaneidad de la primera modernidad, la eternidad de la instantaneidad de Baudelaire, sino una instantaneidad vaciada de tiempo en la repetición viral de la imagen, el momento culminante del triunfo, una especie de no-tiempo en un no-espacio.

El redescubrimiento de un modo de vida basado en los ejercicios se redespiega en el tiempo en que la idolatría por el trabajo alcanza su punto culminante, el último tercio del siglo XIX, como renacimiento del atletismo o desespiritualización de la ascesis. La ascesis conlleva flujos entre ganar el paraíso, regresar como brahmán (por el mérito alcanzado y heredado) o bodhisattva (por compasión hacia los seres sintientes) o desaparecer por com-

3 La metáfora de la seducción está en el traslado del nombre de la diosa a la marca de zapatos deportivos.

4 Niké, la Victoria, es un símbolo muy dicente porque se la representa en la mano del patriarca (Zeus), y es hermana de la Fuerza, la Persistencia y la Violencia. Es muy veloz. Es, en su otro apelativo, Atenea o Palas Atenea, la sabiduría, la civilización, las artes y...la guerra, aunque no goza con la guerra. Protege a Ulises frente a Troya. Devora a su madre al nacer y nace vestida de guerrera, de la frente de Zeus (la Razón). A su vez Zeus la había devorado cuando nació para evitar que esta hija le quite su poder. Las ciudades la elegían como patrona. Es ambivalente, virgen femenina-masculina. Mata todas las figuras que representan el inconsciente, la intuición, y a quienes querían tener amores con ella. En otra acepción es la Justicia y la capacidad de adivinar los intereses de los seres humanos y pesarlos mediante una balanza. (Comentario de María Arboleda.

pleto como parte del cosmos. El atletismo acumula en la persona del ganador, lo endiosa en una dimensión donde los pies de barro son comunes, son transfigurados como parte de una narrativa laica de los seres superiores. Ya no hay razas superiores, por genética, sino por esfuerzo y “talentos”. Y cada talento encuentra su territorio reservado, la entrega de Óscares, de Premios Nobel, de Grammys.

Es revisada la primacía del valor del producto en beneficio del valor del ejercicio, bajo la forma de la performance. En el mundo del deporte surgen otros mundos, más allá del utilitarismo del trabajo, movimientos autorreferenciales, sin utilidad directa, luchas simuladas. (Sloterdijk, 2012) Esos mundos son recuperados por el sentido del capital en esferas superiores, como espectáculo para el mercado.

Todavía Foucault podía distinguir entre las estrategias del yo y las estrategias del poder; en los tiempos del biopoder, las dos estrategias se entrecruzan: en las olimpiadas las estrategias de perfeccionamiento del cuerpo son el soporte para el control político.

En la modernidad líquida, la fractura de la especialización de los deportes se multiplica en categorías, pesos, géneros, modalidades, para amplificar la competencia de los records; pero no se trata de crear nuevos grupos de referencia preasignados para la certidumbre, sino que pasamos “a una era de ‘comparación universal’ en la que el destino de la construcción individual está endémica e irremediamente indefinido, no dado de antemano.” (Bauman, 2004, pág. 13) El límite del perfeccionamiento es el propio cuerpo, el reto es superar ese límite en récords que son la cima de la cuenta.

El campo de concentración es un sistema cerrado, autopoietico. El punto de entrada a los Juegos tiene dos condiciones principales: cumplir las marcas bases, una entrada condicionada a rendimientos previos; y no caer en la interdicción de las violaciones de las normas, sobre todo en el control del uso de drogas prohibidas. La frontera tecnológica del uso de drogas para rebasar artificialmente el

rendimiento del cuerpo se convierte en norma de aceptación o rechazo; aunque allí surge una nueva frontera, ¿cómo y quién define lo prohibido? El conflicto para Río 2016 estuvo en la exclusión de la delegación rusa por uso de drogas prohibidas, con ribetes también políticos, aunque al final se llegó a una salida intermedia con la admisión de los atletas no sancionados.

Los ritos

La seducción se amplifica en la ceremonia inaugural, el momento de la globalización de la sede olímpica. El 5 de agosto se abrieron los juegos en el Estadio Maracanã. En Río 2016, el rito fue organizado por un equipo de cineastas, para mostrar al mundo la autoimagen de una comunidad imaginada. El libreto es la diversidad, el multiculturalismo de Brasil y la biodiversidad global ante el calentamiento global. Una combinación de superposición racial y convivencia pacífica de la diversidad, en medio de la sensualidad de los cuerpos y una alegría carnavalesca, contagiosa. No falta nadie, ninguna cultura, ningún ritmo. El ambientalismo abstracto es el nuevo consenso global. A la fórmula de Žižek (1998) sobre el multiculturalismo como la nueva estrategia cultural de dominación, habría que añadir el ambientalismo como el nuevo discurso de legitimación del poder.

Todavía quedaron algunos girones del poder del símbolo: el señalamiento de territorios urbanos que no logramos descifrar; la imagen del sol, el dios Inti de la Abbya Yala y el culto heliocéntrico de los griegos, junto a la tea olímpica.

Los turistas pueden desatar su voyerismo global. Luego, el desfile de los atletas, distribuidos alfabéticamente en países. Y empieza el primer contraste aún en el número: el número de atletas de etnias diferentes, de afros; y el predominio de espectadores blanqueados. En la televisión, la imagen del Cristo del Corcovado, desde la altura y con los brazos abiertos, acepta en paz esa diversidad.

Diez y seis días intensos de competencias en los templos preparados. La gloria es compartida por

un momento por el Estado-nación, una especie de categorías o instituciones “zombis” (Beck, 2002), que subsisten en un espacio vacío. Más de 11.551 atletas representaron a 207 naciones y, por primera vez, un equipo participó en representación de los refugiados, bajo la bandera del Comité Olímpico. Competieron en 308 eventos de 41 disciplinas de 28 deportes, por 2012 medallas, de la cuales 812 eran de oro. Las banderas y los himnos patrios son evocados en el momento del triunfo; las estadísticas muestran el resultado por países. Las estadísticas por género o etnia apenas son complementos que refuerzan la imagen patria. El podio es el nuevo altar simbólico: los atletas triunfantes pueden posar con la bandera como fondo y la medalla como marca de distinción.

Es algo más complejo, no sólo categorías e instituciones zombis que presentan un pasado sin sostén actual; sino categorías e instituciones mutantes, en donde los imaginarios deseados y los héroes se transforman en marcas-récords atléticos y marcas-mercancía que hay que vender: el futuro es retrotraído a un presente que lo agota en el espectáculo consumido.

El contraste se vivió en la ceremonia de clausura: el espectáculo fue organizado por Rosa Magalhaes, ocho veces ganadora del campeonato de Escuelas de Samba, como una fiesta del Carnaval de Río. Y desde allí se evocó la imagen de “lavar el alma” ante el contexto de múltiples problemas económicos y políticos, “demostrando que se pueden superar obstáculos que parecían insuperables”, como señaló Leonardo Caetano, director de ceremonias de Río 2016. El obstáculo político se resolvió con la ausencia de Temer, el Presidente abucheado en la ceremonia inaugural. El contraste saltó en el paso de la tea olímpica a Japón, un espectáculo asentado en el poder tecnológico: la sensación de entrar en el mundo el Pokémon go.

Las inversiones del capital no tienen modificaciones significativas. Los juegos de Londres 2012 tuvieron un costo total de 8.900 millones de libras esterlinas, alrededor de 33.660 millones de reales (brasileros). Río 2016 tuvo un costo de 37.660 millones de reales, por encima del cálculo inicial de

29 mil millones de reales; 24.100 millones son para obras de infraestructura de la ciudad y 7.500 millones para la operación del comité organizador. (Forbes, 2016) El costo proyectado al momento de los juegos de Tokio 2020 está en 14.800 millones de dólares, mientras los ingresos estarían en 3.300 millones. La pregunta es ¿quién paga los Juegos?

El espectáculo todavía requiere algún rostro, bajo la primacía del número: el número de medallas, la primera medalla de un país, los nuevos récords, con Phelps a la cabeza, o con Katie Ledecky por sus cuatro oros y sus dos récords en natación, o la invencibilidad de Usain Bolt. O en el otro plano, la exaltación de las bellas y de los cuerpos esculpidos. La pequeña diferencia para confirmar la nueva homogeneidad.

El ejercicio se refuerza si ha sido cumplido desde la carencia, los héroes citados son los que partieron de la exclusión: el éxito del “self-made-man/woman” es el soporte de las selfies triunfales. La historia de Simone Biles, la gimnasta afro-norteamericana junta los dos hilos: vivió una infancia dura y pudo evocar la perfección de Nadia Comaneci. O la historia de Michael Phelps, el nadador norteamericano que ha dominado las Olimpiadas desde Sidney 2000, con 23 medallas de oro, el doble de cualquier otro atleta en la historia del olimpismo, y que ha tenido que superar carencias personales: trastorno de déficit de atención, uso de marihuana, multas por manejar ebrio y a excesiva velocidad, depresiones hasta anunciar su retiro, con una vuelta de último momento, para volver a triunfar en Río.

“En la industria cultural el individuo es ilusorio no sólo debido a la estandarización de sus modos de producción. El individuo es tolerado sólo en cuanto su identidad incondicionada con lo universal se halla fuera de toda duda. (...) Lo individual se reduce a la capacidad de lo universal de marcar lo accidental de tal modo que pueda ser reconocido como lo que es. (...) La pseudoindividualidad constituye la premisa indispensable del control y de la neutralización de lo trágico: sólo gracias a que los individuos no son en efecto tales, sino simples puntos de cruce de las tendencias del uni- ver-

sal, es posible reabsorberlos íntegramente en la universalidad. La cultura de masas desvela así el carácter ficticio que la forma del individuo ha tenido siempre en la época burguesa, y su error consiste solamente en vanagloriarse de esta turbia armonía entre universal y particular.” (Horkheimer & Adorno, 1998, pág. 199)

Pequeños momentos intensos de irrupción de la diferencia en el saludo Black Power, el puño alzado de los medallistas norteamericanos, Tommie Smith y John Carlos, en las Olimpiadas de México en 1968; imitado ahora, en Río 2016, por el atleta etíope, Feyisa Lilesa, medallista de plata, que protestó con los brazos en cruz en la meta del maratón, en contra de la represión de su gobierno. O la leyenda después del tiempo olímpico de Roma 1960, el gesto de Muhammad Alí, todavía Cassius Clay, cuando tira la medalla de oro al Río Ohío, al ser discriminado en su ciudad natal.

La brevedad del heroísmo

El déficit sistémico de legitimación en el capitalismo tardío (Habermas, 1999) empieza por el agotamiento de dos fuentes de motivación: la motivación religiosa disuelta por la desacralización de la modernidad y la motivación tempranomoderna del individuo-hacedor, encarnada en la imagen del héroe y del profesional, disuelta por la virtualización-espectacularización de los héroes y por la homogeneización del éxito.

Las Olimpiadas son un breve lapso del retorno del héroe bajo las luces del espectáculo. Allí se centra el poder de la seducción. Por un breve momento la pantalla puede mostrar la alegría y las lágrimas del triunfo; por un breve momento, el triunfador puede subir al podio para recibir la medalla del reconocimiento. Y la multitud presente y televidente puede compartir el gozo, amplificado si hay algún punto de enlace en la identidad, nacional, racial, de género. Desde el Sur, podemos alegrarnos de cada triunfo de los “nuestros”: brasileños, mexicanos, argentinos, colombianos, cubanos, portorriqueños, centroamericanos, africanos. Nuestros héroes nos confirman nuestra identidad.

Por un breve momento podemos respirar el “espíritu olímpico”, la proclamación de la diversidad, el carácter amateur, la hermandad universal.

Espacios de retiro y luces de consumo

Allí encontramos el hilo de territorios diferentes. “El paso hacia una vida dedicada a la ejercitación viene a través de una diferenciación ética. Ésta la lleva a cabo quien se atreva – o a quien le caiga en suerte – a salir de la corriente de la vida y a elegir como lugar de residencia la orilla. (...) Todas las ascensiones, en lo espiritual y lo corporal, comienzan con una secesión de lo habitual.” (Sloterdijk, 2012, pág. 278)

Los entrenamientos se mueven en la orilla de una ética estoica y una práctica ascética. Una ascesis laica, a tono con el imperio del capital, la nueva religión, para un espectáculo que tiene una ligazón icónica con la asamblea pluridiversa de las sagas I, II y III de la Guerra de las Galaxias: el poder está allí pero vestido casual y de fiesta, el poder es la reunión de miles de diversos que solo gozan del momento y se encuentran en medio de aceptación y buena voluntad, bajo el ojo vigilante de un poder ubicuo y difuso, la asamblea del nuevo imperio.

Los maratonistas declaran que hay un momento decisivo en la carrera, el segundo aliento, en que hay un salirse del cuerpo, sentirse por encima del dolor. En el punto de partida hay un nuevo encuentro entre la naturaleza y el cultivo: una predisposición “innata” que sirve de base al entrenamiento. En una voluta superior esa relación pasa por la selección social, desde lo local hasta lo global. En cada punto interviene la lógica del Estado y la lógica del capital. Y en cada punto regresa el reto de la secesión. Se trata de una versión postmoderna del estoicismo, la renuncia pospuesta hasta la recompensa del éxito.

La secesión olímpica se presenta como una campaña contra lo ordinario, divide al mundo entre los atletas de élite y la multitud, construye un espacio de “concentración”. No se trata, como en los viejos perfeccionamientos, de regresar a la búsqueda de discípulos, sino más bien del aislamiento en las

medallas. La formación de discípulos se desplaza al papel de los entrenadores con un equipo de técnicos deportivos, figuras invisibles, atrás del escenario. Cuando el juego se convirtió en disciplina, “necesitó una tecnocracia del orden. Entonces nació el director técnico, con la misión de evitar la improvisación, controlar la libertad y elevar al máximo el rendimiento de los jugadores, obligados a convertirse en disciplinados atletas.” (Galeano, 1995)

La figura mediadora del entrenador enlaza el perfeccionamiento del cuerpo del atleta con las reglas, conoce las nuevas técnicas-tecnologías y las nuevas normas; puede mediar entre el individuo y el poder, entre el individuo y los auspiciantes, entre el individuo y el Estado, entre el individuo y los auspiciantes.

“La principal relación entre el hombre y la naturaleza, o mejor, entre el hombre y el medio, viene dada por la técnica. Las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo crea espacio. (...) El objeto técnico define al mismo tiempo los actores y un espacio.” (Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción.*, 2000, pág. 27 y 35) El entrenamiento combina virtuosismo y técnicas para “crear” espacio-tiempo dominado. El objetivo del entrenamiento es producir una “rugosidad” (Santos, 1990) que altere la “inercia dinámica” de las formas heredadas.

Los juegos olímpicos se presentan como el signo, el paradigma del “giro antropotécnico”: “el hombre produce al hombre (...) viviendo su vida en diversas formas de ejercicio, (...entendido como) cualquier operación mediante la cual se obtiene o se mejora la cualificación para la siguiente ejecución de la misma operación.” El puente entre la naturaleza y la cultura es el ejercicio. (Sloterdijk, 2012, pág. 17) El secreto empieza por la fórmula

taylorista de la descomposición de cada ejercicio en los movimientos simples y en la repetición circular, y se proyecta a las nuevas formas de la robotización, la acumulación por desposesión de los cuerpos. Quizás por ello, los cuerpos individuales después de la competición buscan la explosión de la sexualidad, como una forma delegada de recuperar su identidad, aunque sea por un momento.

No se trata de técnicas externas, sino de la producción del ser humano desde adentro, en cuanto a su ontología, como técnicas de producción del sujeto social.

“Pero en todo ello se silencia que el terreno sobre el que la técnica adquiere poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad. La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma.” (Horkheimer & Adorno, 1998) Las técnicas son también la materialización de los recursos: la diferencia de fondos dedicados al entrenamiento de atletas en los países desarrollados y en la periferia es abismal⁵. El lugar muestra la marca de la predisposición, no como un hecho natural simplemente, sino como un resultado cultural: los keniatas triunfan en las pruebas de larga duración, los jamaíquinos los hacen las pruebas de velocidad, los estadounidenses hegemonizan en atletismo. Y allí está la batalla entre predisposición-creatividad y técnica-repetición: en el fútbol, las habilidades “latinas” o la eficiencia de las máquinas anglosajonas.

Y más allá, la técnica se presenta como el lazo de unión de tiempo y espacio, para trazar el sentido de conjunto de una sociedad en un tiempo y un espacio determinados. Para los juegos olímpicos, el ejercicio se materializa en anátomo-técnicas, para poder sorprender al otro en medio de cada competencia, se juntan condiciones naturales-genéticas y condiciones culturales, para perfeccionar la per-

⁵ Los resultados de la participación de Ecuador fueron magros: dos diplomas en boxeo y dos en pesas. La pesista Alexandra Escobar señaló que las condiciones de entrenamiento eran precarias: “Un pesista ruso, o chino, aparte de ocuparse solo de sus cosas, tienen laboratorios, un equipo multidisciplinario. Tienen todo. Nosotros, a veces, comíamos arroz con atún.” La beca para un atleta de alto rendimiento es un salario mínimo mensual, que además se entrega irregularmente por la crisis fiscal. Jefferson Pérez señaló que la falta de políticas continuas determinó que no se “haya podido consolidar un proceso deportivo mínimamente coherente.” (Plan V, 2016)

formance. Aunque ya no hay naturaleza primigenia, también la naturaleza esta culturalizada, es un producto historiado y localizado.

Los controles sociales se presentan bajo dos formas: el registro de récords y marcas, como condición de clasificación y de acceso al territorio vedado de los elegidos; y la vigilancia sobre el uso de drogas prohibidas que alteran el acto “natural” de la competencia. Allí viene la prueba final: la lucha entre el perfeccionamiento del cuerpo individual y la medida de la competencia. El viejo asceta o el yogui encontraban el reto ante su cuerpo; ahora el atleta tiene que vencerse para vencer en la contienda; se abre un doble espacio de juego bajo el acecho del dominio del poder.

La multitud voyerista puede proclamar a sus nuevos ídolos, los nuevos santos, los nuevos héroes, en un campo de desproporciones, de extremos. El ídolo triunfante o el ídolo derribado en instantes, al ritmo de la prueba, del éxito. El signo es el llanto de Messi después de fallar el tiro del penal definitivo en la Copa América. Como decía alguien: los argentinos exigen más a Messi, el jugador, que a Macri, el Presidente. Y quizás esa exigencia extrema salta porque el juego entra en un campo diferente, la perfección del ejercicio, como un sentido sobre sí mismo.

No hay espacio aislado, las técnicas informacionales licúan las fronteras entre la escena real y la escena virtual; y con ello el espacio olímpico no se reduce a los recintos físicos, sino que se proyectan en la imagen global, lo prolongan y lo reproducen viralmente en los puntos del espectáculo. “Caracterizar el medio geográfico actual como un medio técnico-científico-informacional.” (Santos, La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción., 2000, pág. 22)

El tiempo olímpico divide al mundo en dos, en el escenario luminoso de los juegos con los espectadores privilegiados, y el escenario de los espectadores incluidos-excluidos a través de los mass-media. A los mortales sólo nos está dado participar de una gloria delegada; puede llegar al rito religioso de los hinchas, tifosi, devotos, pero esta

participación está en la mirada vertical de la admiración o la adoración. Esta secesión distribuye el propio espacio olímpico, con villas de residencia, centros de entrenamiento y escenarios de competencia-espectáculo, rodeados de guardias de seguridad y de normas de comportamiento.

No se trata de la antigua demarcación entre cultura superior y cultura de masas, pues las fronteras se han difuminado por la intervención de las tecnologías informáticas-comunicacionales; pero la constitución de la forma de “concentración” de los juegos traza una nueva tónica en donde el escenario olímpico se presenta como la vitrina de los cuerpos, la secesión de los altos rendimientos arrastra a través del espectáculo un deseo de delegación al perfeccionamiento.

El sujeto se constituye a sí mismo a partir de las prácticas y técnicas que ejerce sobre sí mismo, y no tanto del conocimiento de sí mismo; se produce una fractura entre el cuidado y el conocimiento de sí. El conocimiento de sí y el cuidado de sí se desvían a lo corporal/emocional y lo intelectual se operativiza al desempeño, hegemonía del cuerpo ejercitado que se nos impone cada vez más, sin acompañamiento de reflexión. Y con ello la entrada en una especie de racionalidad “cínica”, el exceso de información termina en el vaciamiento de la reflexividad, pues lo que interesa es el resultado.

Foucault define las “técnicas de sí” como “prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no sólo fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra.” (Foucault, Dits et Écrits, 2001, págs. citado en Foucault, 2001: 59). El “cuidado de sí”, la “inquietud se sí” es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo; una manera determinada de atención, de mirada, llevada del exterior al interior; y una serie de acciones, que uno ejerce sobre sí mismo y por las cuales uno se hace cargo de sí mismo, se purifica, se transforma y se transfigura. (Foucault, 2001, pág. 28) Desde la bioética, la referencia es la libertad. (Garcés & Giraldo, 2013) La industria del ocio copa ese territorio bajo la lógica del capital.

En un traslape metafórico los Juegos expresan el retorno del mito del Olimpo. No es el campo de concentración de Auschwitz constituido en su negación, sino la secesión colocada en el centro luminoso del escenario para mirar. La producción de las Olimpiadas en la lógica de la industria del ocio, las presenta como el objeto de consumo deseado-delegado; el deporte ya no como actuación de masas, sino como consumo de masas. Y, en este sentido, los Juegos son la metáfora, el locus de los nuevos deseos como forma de poder: el biopoder no se ejerce por formas violentas directas, sino por deseos y ensoñaciones; el control adopta la forma del “cuidado de sí”, “cuidado” de los cuerpos, prótesis, dietas, cosméticos, gimnasios, ejercicio-terapias, vitaminas, hormonas, píldoras, lipo-succiones, modas, operaciones-estéticas, tratamientos-genéticos, anátomo-técnicas.

Pero no es una forma lineal, sino que esta producción está atravesada por paradojas. De un lado, el “espíritu olímpico” de la universalidad y la diversidad, del espíritu amateur ante el mercado, de la ascética del ejercicio y la perfección ante lo ordinario, de la convivencia en paz ante la convulsión de las guerras, y de los signos esporádicos de solidaridad y protesta; y de otro el huracán del espectáculo, la nueva industria del ocio atrapando los últimos espacios de libertad y secesión ascética. “Con todos sus ojos mira la criatura / lo abierto.” (Rilke, Elegías de Duino).

Después

Por un breve tiempo, podemos revivir los momentos de gloria en los feedback-remake virtuales. Luego la noticia se desplazará a los próximos juegos, a las nuevas clasificaciones. Y el breve tiempo de la gloria se cerrará en la vida cotidiana de los espectadores y de los actores.

Pero quedarán los símbolos de la seducción, sobre todo las grandes obras de infraestructura. Quizás el símbolo más fuerte de la levedad de la seducción, de la instantaneidad del consumo de masas, de la sociedad del consumo, de la industria del espectáculo, está en las imágenes de las instalaciones olímpicas abandonadas, devoradas nuevamente por el tiempo inclemente de la naturaleza.

Y allí vuelven a chocar dos fuerzas: el afán de marcar territorio y construir campos de concentración, como la forma de producción del espacio en el capitalismo tardío; el mismo afán que impone fronteras extractivistas a los territorios de los pueblos en aislamiento voluntario, que construye ciudades del milenio en medio de la selva amazónica, que diseña ciudadelas fortificadas en medio de las metrópolis, que levanta murallas entre los pueblos.

Y el mundo abierto de la madre-tierra, el paso “de los bienes comunes al bien común de la humanidad (que) significa vivir en armonía con la naturaleza, en una sociedad que sea justa y que incluya una infinidad de expresiones culturales” (Houtart, 2013), asumir juntos “el cuidado de la casa común” (Papa Francisco, 2016). El territorio no como objeto, sino como sujeto: al producir el territorio, nos producimos a nosotros mismos como sujetos; el modo de producción del espacio marca nuestra forma de “sujetidad”. “Al ser parte de esta gran minga universal, que resiste la globalización de la codicia y la muerte, y al mismo tiempo soñadores por la tierra sin mal, luchamos por la construcción de un mundo donde quepamos todos, y no solo los ricos y codiciosos de siempre.” (Pueblo Sarayacu, 2014).

Bibliografía citada

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002). *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. (B. Moreno, Trad.) España: Paidós Ibérica.
- Cabrera, N. (15 de Agosto de 2016). Río, violencia for export. Obtenido de http://www.clacso.org.ar/cuadernos-delasolimpiadas/co1_Nicolas_Cabrera.php
- Europa Press. (28 de Julio de 2016). "The fighter": la cara oculta de los Juegos Olímpicos. Obtenido de <http://www.europapress.es/epsocial/cooperacion-desarrollo/noticia-the-fighter-juegos-desalojos-20160728131024.html>
- Forbes. (29 de Agosto de 2016). ¿Cuánto costarán las Olimpiadas de 2016? Obtenido de <http://www.forbes.com.mx/cuanto-costaran-las-olimpiadas-de-2016/#gs.d0R80Mc>
- Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garcés, L., & Giraldo, C. (31 de Mayo de 2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio ordenador para una bioética del cuidado. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n22/v14n22a12.pdf>
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.
- Houtart, F. (2013). *De los bienes comunes al bien común de la humanidad*. La Habana: Editorial Ruth.
- Lefebvre, H. (1974). La producción social del espacio. *Revista de Sociología*(3), 219-229.
- Morsolin, C. (19 de Agosto de 2016). Brasil: "anti-souvenirs" y abusos a los derechos humanos: los juegos olímpicos de la exclusión en la Presidencia Temer. Obtenido de <http://kaosenlared.net/brasil-anti-souvenirs-y-abusos-a-los-derechos-humanos-los-juegos-olimpicos-de-la-exclusion-en-la-presidencia-temer/>
- Papa Francisco. (2016). *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común*. Vaticano.
- Plan V. (22 de Agosto de 2016). Ecuador en los juegos de Río: ¿éxito o fracaso? Obtenido de <http://www.planv.com.ec/historias/sociedad/ecuador-juegos-rio-exito-o-fracaso>
- Pueblo Sarayacu. (2014). El libro de la vida de Sarayaku para defender nuestro futuro. En A. Hidalgo-Capitán, A. Guillén, & N. Deleg, *Sumak kawsay yuyay* (págs. 78-102). Huelva: Universidad de Huelva.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- —. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. (M. Silveira, Trad.) Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Sennett, R. (1978). *The Fall of Public Man: On the Social Psychology of Capitalism*. New York: Vintage Books.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropológica*. (P. Madrigal, Trad.) Valencia, España: Pretextos.
- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En F. Jameson, & S. Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (págs. 137-188). Buenos Aires: Paidós.